

UN PEQUEÑO GRAN DESCUBRIMIENTO

CAPÍTULO UNO

GEORGE EL TORO ESTABA EN LA HABITACIÓN DE SU PISO, RECIÉN LLEGADO DE SU ÚLTIMO VIAJE, y acababa de ser testigo de un suceso realmente extraño: una moneda antigua, que no había visto jamás, había salido rodando de su macuto para caer al suelo, a sus pies. Al recogerla y examinarla había confirmado que se trataba de una pieza maya, con grabados muy parecidos a los que había por todas partes en las ruinas de la antigua ciudad que había visitado unos días atrás.

—¿CÓMO HABRÁ LLEGADO ESTO AQUÍ? —se preguntó, en voz alta, mientras observaba la cartera que descansaba en mitad de la cama. No había visto ninguna moneda parecida mientras había estado en México, ni siquiera en el campamento que los investigadores habían emplazado en las ruinas.

Se inclinó sobre la cama, dispuesto a coger la cartera para echar un vistazo, y entonces vio que la solapa de uno de los bolsillos laterales estaba abierta.

—QUÉ RARO... —se dijo, levantando la ceja derecha de forma inconsciente, como cada vez que, durante un trabajo, descubría una nueva pista o algo que resultaba sospechoso—. Juraría que cuando la dejé aquí esa solapa estaba cerrada...

Sin tocarla, apoyó la cabeza sobre las sábanas y echó un vistazo al interior del bolsillo, pero no vio más que oscuridad. Finalmente decidió meter la mano dentro y comprobar si había algo más. ¿Tal vez aquella moneda fuera un regalo de su amigo el Valiente? ¿Un regalo sorpresa?

Con la punta de los dedos empezó a palpar el interior del bolsillo y pronto descubrió que había algo más allí dentro, aunque no tenía el tacto de una moneda maya...

—**¡AAAAUUU!**—gritó de repente, sacando la mano del bolsillo a la vez que daba saltos de dolor.

¡ALGO LO HABÍA MORDIDO!

Un segundo después, rojo de ira, agarró la cartera de un manotazo y le dio la vuelta para empezar a sacudirla sobre la cama.



Mientras lo hacía, le pareció escuchar unos grititos procedentes del interior. ¿Serían ratones? Ya estaba pensando en la demanda que interpondría a la compañía aérea, cuando vio que algo salía del bolsillo y se agarraba al borde para no caer.

DEFINITIVAMENTE, AQUELLO NO ERAN RATONES.

Paralizado ante aquella visión, los ojos como platos, observó cómo se zarandeaban ante él las dos criaturas con aspecto de muñequitos de juguete. Por un instante, se planteó la posibilidad de estar soñando; ¿se habría dormido en la bañera?

—**¡SOCORROOOO...!** —gritó uno de los muñecos, haciéndole volver a su habitación. Un segundo después, alterado, George dio otra sacudida a la cartera y ambas criaturas cayeron sobre la cama.

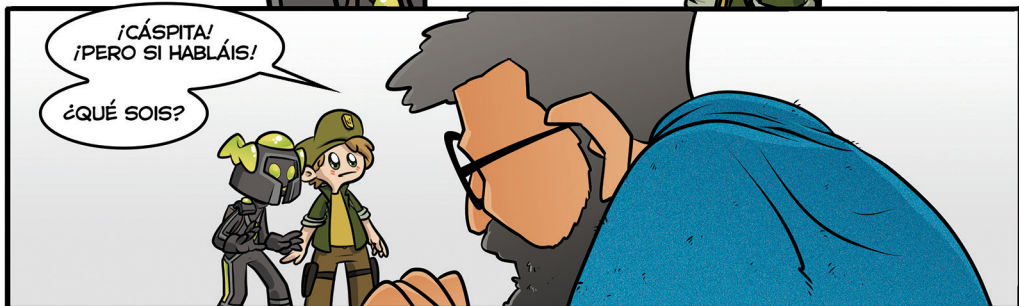
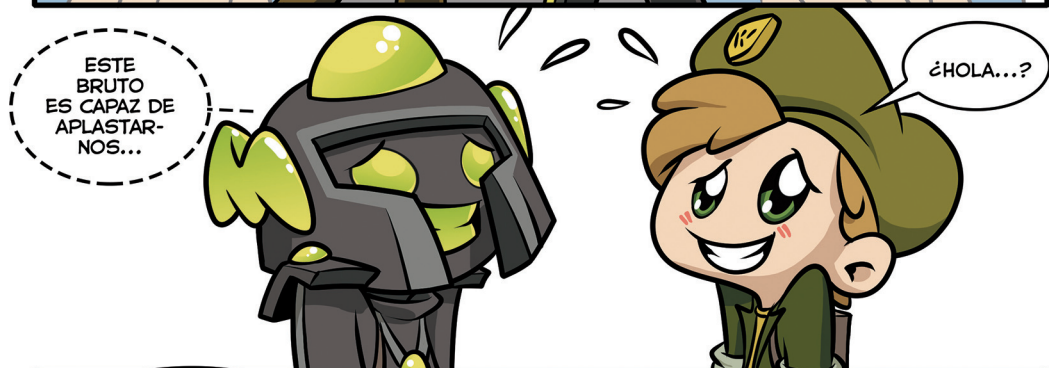
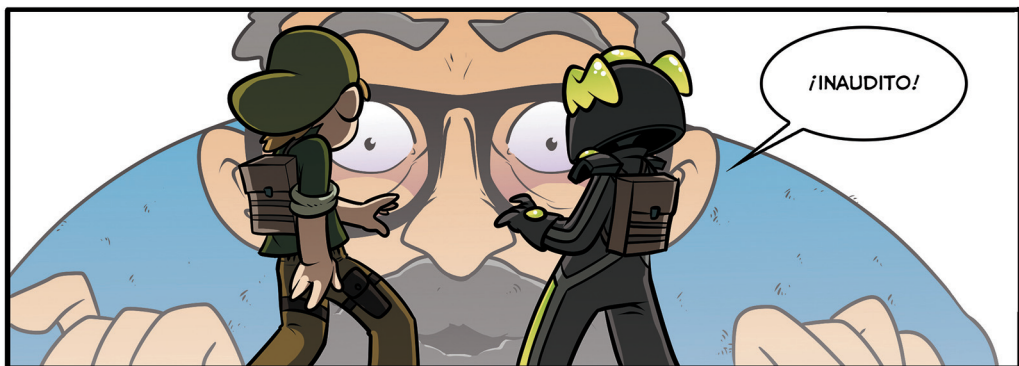
—**¡UY! ¡AIX! ¡OUCH!** —gritaron los muñecos mientras rebotaban sobre la cama y daban volteretas en el aire, antes de detenerse.

George observó la escena con incredulidad.

—**PERO...**

PERO...

PERO... —dijo atascándose. Por primera vez, que recordara, no encontró las palabras que buscaba.



—Aunque resulte difícil de creer... —empezó a decir Willy, levantándose y señalando a su amigo.

—... somos Willyrex y sTaXx —remató este último, levantándose también y señalando a su vez a Willy —, los *youtubers* que intentaste entrevistar hace unas semanas.

¡¿QUÉ?! —exclamó George, los ojos a punto de salirse de las órbitas—. ¡Eso es imposible!

* * *

Un rato después, Willy y sTaXx estaban terminando de contar lo que les había sucedido, las peripecias vividas desde que se habían convertido en diminutos avatares de videojuego y lo que habían descubierto gracias a su último viaje a México, cuando, de repente, George, que los había estado observando en silencio, se levantó y estalló:

¡¡A VER! —gritó tan alto como le permitían sus pulmones—. ¡¿DÓNDE ESTÁ LA CÁMARA OCULTA?! —Acto seguido se puso a dar vueltas por el piso mientras buscaba por todos los rincones—. VENGAN, ¡SE TERMINÓ LA BROMA!

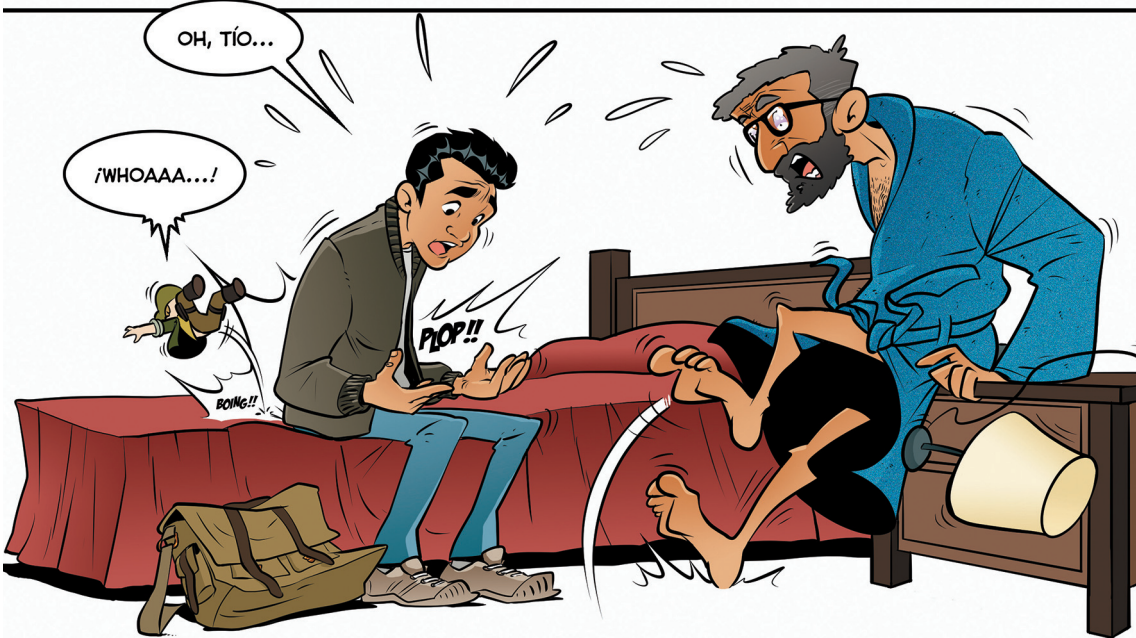
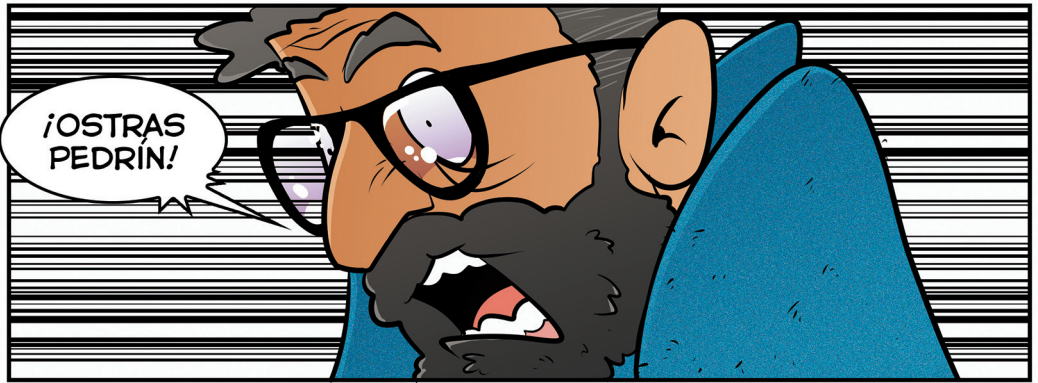
Willy y sTaXx, en el borde de la cama, saltaban y hacían señas para llamar su atención, mientras intentaban convencerlo de que todo era verdad.

—¡NO ES NINGUNA BROMA, SEÑOR GEORGE! —gritó Willy, desesperado—. ¡Necesitamos su ayuda!

De repente, sTaXx dejó de saltar y se sentó en la cama, con el rostro muy pálido.

—¿QUÉ TE PASA? —le preguntó Willy al darse cuenta del estado de su amigo.

—No lo sé, tío... De golpe estoy como mareado...



—¡¿PERO QUÉ DIABLOS?! —exclamó George,

acercándose a sTaXx lentamente, con desconfianza, mientras sacaba un paraguas del paragüero y lo empuñaba como si fuera una cachiporra—. ¿De dónde sales tú?

sTaXx estiró un brazo y lo miró: era un brazo de carne y hueso. ¡Un brazo de verdad, con su mano en el extremo, sus dedos, sus uñas...! ¡Volvía a ser él mismo!

—¿Es que no me oyes, chaval? —preguntó el periodista, amenazándolo con la punta del paraguas—. ¡Exijo una explicación inmediatamente o llamo a la policía! ¡Esto es allanamiento de morada!

—¡Es él! ¡Es sTaXx! —gritó Willy, saliendo de detrás de la mesita de noche donde había caído. Lucía una sonrisa de oreja a oreja—. ¿Es que no lo reconoce?

—¡Willy! —dijo sTaXx, y se levantó haciendo caso omiso a las amenazas de George—. ¡Soy yo, compañero! ¡Parece que se acabó el juego!

—¡Yo también quiero cambiar! —gritó Willy, dando saltitos alrededor de su amigo.

—¡Voy a llamar a la policía, vándalos! ¡Hasta aquí podíamos llegar! —dijo George, indignadísimo al sentirse ignorado. Acto seguido sacó el móvil y empezó a marcar, pero no llevaba ni cuatro dígitos cuando sTaXx volvió a sufrir aquello que visualmente parecían interferencias. George se detuvo y dejó caer los brazos a un lado mientras contemplaba aquel extraño fenómeno con la boca abierta y los ojos como platos. En aquella ocasión fue testigo de la transformación de sTaXx, que de nuevo volvió a su forma de avatar.

Sintiéndose derrotado y perdido, el periodista se dejó caer sobre la cama.

—ME ESTOY VOLVIENDO LOCO, ME ESTOY VOLVIENDO LOCO... —se repetía para sí una y otra vez.



Willy y sTaXx volvieron a subir a la cama y se acercaron a George.

—No está usted loco, amigo... —dijo Willy situándose junto a la cabeza del hombre—. Lo que le hemos dicho es verdad.

—¿Por qué he vuelto a transformarme? —preguntó sTaXx con cara de fastidio—. Ahora que me había hecho ilusiones...

—Habrà sido un «fallo en Matrix», tío, no sé... —contestó Willy encogiéndose de hombros, y luego volvió a centrar su atención en George, que miraba en su dirección con expresión alucinada—. Por favor, señor... Usted es nuestra única oportunidad. ¡Necesitamos su ayuda para volver a ser normales y poder regresar a casa!

—¿DE... DE VERDAD QUE NO SOIS ALUCINACIONES? —preguntó el Toro, incorporándose lentamente sobre los codos sin quitarles la vista de encima—. Podríais ser un efecto secundario del *jet lag*...

—El *jet lag* no produce alucinaciones —insistió Willy, mirándolo con cara de fastidio.

—Tienes razón, muchacho —concedió el periodista—. Está bien, está bien... ¿Qué puedo perder haciéndoos caso? Si fuera la cordura, ya hace rato que me ha abandonado.

—Entonces... ¿nos ayudará? —preguntó Willy, emocionado.

George se sentó y los observó durante unos segundos que se les hicieron eternos. Al fin se levantó, peinándose con los dedos el cabello alborotado, y dijo:

—Por lo que habéis contado, me habéis ayudado en un par de ocasiones, e incluso me habéis salvado la vida, así que lo correcto creo que es que yo os ayude ahora a vosotros, ¿no os parece?

—**¡BIEEN!** —gritaron los dos amigos, abrazándose mientras daban saltos de alegría. Solo pensar que no tendrían que seguir escondiéndose todo el tiempo ya suponía un gran alivio, pero, además, ¡acababa de decir que los ayudaría!



George los miró y, al verlos tan contentos, no pudo contener una sonrisa. Sin duda, aquello era lo más extraño que le había sucedido en la vida, y no sería porque no hubiera vivido situaciones de lo más rocambolescas, pero aquella, sin lugar a dudas, se llevaba la palma. Además, su instinto de periodista le decía que allí había una buena historia. Y detrás de una buena historia siempre tenía que haber un buen profesional para explicársela al mundo, ¿o no?

—Está bien, amigos, —dijo George cuando se hubieron calmado un poco los ánimos—,

¿POR DÓNDE EMPEZAMOS?

